

Historia y Teoría de las Relaciones Internacionales: Diálogo y ausencias en un debate científico

Paco Peñas

"Profesor y Maestro de tantos internacionalistas, africanistas y de todo aquel dispuesto a ponerlo todo patas arriba

Amigo apasionado, generoso y leal

Amante de exprimir al máximo los placeres de la vida: la amistad, la conversación, el conocimiento, entre otros.

Ha muerto pero no nos ha dejado..."



IN MEMORIAM

Francisco Javier Peñas Esteban (1951-2018)

La presentación de este número está embargada por la tristeza y el dolor. Hace pocos días nos dejó, sorpresivamente, en Córdoba (Argentina) nuestro amigo y compañero Francisco Javier Peñas. Él fue el impulsor de este monográfico, el referente en la discusión en un sinnúmero de reuniones preparatorias, el generoso maestro que nos invitó en el 2016 a analizar las Relaciones Internacionales desde una perspectiva distinta y crítica.

Paco siempre valoró más las atinadas preguntas que las firmes conclusiones. Esta fue su máxima durante su carrera académica y la justificación última de este trabajo que está hoy a vuestra disposición. Era el momento de repensar esa inextricable, y a veces vilipendiada, relación entre Historia y Teoría de las Relaciones Internacionales.

En efecto, en la bruma de un exacerbado "cientificismo", debíamos necesariamente analizar las vinculaciones, solapamientos, problemáticas comunes, y dependencias que existen entre ambos campos del conocimiento. Paco iluminaba, así, la discusión con una premisa: todo es historiable, por cuanto el pasado es, simplemente, esa línea imaginaria que establecemos con libertad y que siempre está en movimiento. Pero a su vez "todo es presente", ya que es aquí y ahora cuando analizamos y estudiamos el pasado y el "hasta ahora presente".

Esta reflexión inicial nos situó, consecuentemente, en una discusión ética y política,

otra de las dimensiones intelectuales de Francisco Javier Peñas. ¿Podemos ser “objetivos”?; ¿debemos limitarnos a la crónica del devenir o explicación del mundo internacional, obviando las preguntas éticas?; ¿podemos y debemos juzgar éticamente procesos, acontecimientos y personalidades individuales o colectivas?; ¿qué repercusiones políticas directas y, sobre todo, mediadas o indirectas, tiene nuestro trabajo (por ejemplo, entre otras, la adjudicación de responsabilidades, o la aportación a la creación de los relatos identitarios)?

Estas inquietudes —plasmadas en este volumen y sobre todo en el trabajo póstumo que lleva la firma de Paco Peñas— resultan una muestra más —eso sí, formidable— de su forma de entender y concebir una actividad científica centrada en pensar —y repensar— las sociedades, a partir de un análisis riguroso del tiempo social. Paco daba y ofrecía mucho, porque —en una dialéctica exigente— toda conversación con él, conferencia, artículo o libro acababa convirtiéndose en una invitación permanente a la reflexión de naturaleza crítica, enriquecedora y alternativa. A saber, universitaria. Ahí residía una de sus grandezas. Sin quedarse indiferentes, había que saber escucharle. Todo un lujo intelectual.

Se marcha el hombre comprometido con su tiempo, y el riguroso académico; también el amigo y compañero. Nos deja toda su trayectoria humana, vital, científica desde la cual construir el recuerdo —individual— y una memoria, colectiva. Queda el compromiso, por parte de los responsables de la Revista, de realizar el justo homenaje que merece Francisco Javier Peñas, a su obra y también al hombre y a su compromiso social.

Eduardo Carreño Lara
Pedro A. Martínez Lillo
Jesús Nieto González

EDITORIAL

La Teoría de las Relaciones Internacionales, en muchas ocasiones, incluye a la Historia como mera ilustración —el baúl de los ejemplos—, no como prueba. En efecto, se recurre a episodios particulares en la medida que ayudan a la construcción de teorías. El “caso histórico” no es importante en sí mismo, lo cual genera la sensación de que las evidencias son fácilmente intercambiables. Es más, desde que los *cientifistas* políticos trazaron como objetivo desarrollar amplias generalizaciones, cualquier guerra, crisis o sistemas de alianzas, se transforma en manifestación de un fenómeno más amplio.

Del mismo modo, los investigadores en ambos campos disciplinares apelan a la historia y la teoría, pero de manera muy diferente. Los *cientifistas* políticos consideran que su propósito es identificar patrones recurrentes de comportamiento y hacer generalizaciones acerca de por qué ciertas clases de eventos se repiten en el tiempo. Por lo tanto, en muchas ocasiones no muestran interés en explicar por qué un evento determinado se desarrolló de tal manera. Por el contrario, buscan utilizar teorías generales para mostrar cómo la evidencia encaja en todo. Asimismo, muchas veces los teóricos en Relaciones Internacionales se muestran dispuestos a explicar casos individuales para construir una gran teoría que explique los parámetros básicos de muchos otros casos a partir de unos pocos factores causales. Ante esta situación, tienden



a no complejizar en demasía los eventos históricos a objeto de clasificarlos fácilmente con otros.

Por su parte, los historiadores internacionales esperan que el argumento de un caso particular sea consistente con explicaciones de una gama más amplia de fenómenos similares. Pero los casos son interpretaciones. Como diría Carr, los datos son mudos (literatamente, "son peces en el mostrador de una pescadería"). Los historiadores seleccionan los datos en función de su pertinencia o no, de su capacidad explicativa —que no está en los datos mismos sino en su utilidad para el historiador—, los jerarquiza en función de aquella y los estructura en un relato. Relato sin el cual la Teoría de Relaciones Internacionales no sería posible. A su vez, los historiadores están armados explícita o implícitamente con una teoría y filosofía de la historia que permite extraer lo pertinente de la complejidad inmensa e inabarcable del pasado.

Se trata, en definitiva, de que la Teoría de las Relaciones Internacionales considere el peso del pasado: ¿cómo el presente —una línea conceptual e imaginaria que divide el pasado del futuro¹—, es historia?; ¿cómo la historia crea identidades que determinan, en gran medida, la actuación internacional de los actores? En palabras de Carr, lo importante es **comprender**, no explicar; es decir, ser capaces de situarnos en el universo mental y las visiones de los actores: "(...) no puede hacerse historia, si el historiador no llega a establecer algún contacto con la mente de aquellos sobre los que escribe"². Hay que tener en cuenta las mentalidades; "(...) la coloración colectiva del psiquismo, la forma particular de pensar y sentir de un pueblo, de cierto grupo de personas (...)"; los imaginarios sociales, los vocabularios, etc.

Este número 37 de la *Revista de Relaciones Internacionales* se ajusta a su formato habitual: artículos, un *fragmento*, la llamada "Ventana Social", una *review-essay* y algunas reseñas. El primer artículo, "Una sociología histórica global de la construcción del estado racionalizado en la modernidad internacional" de Manuel Ahedo Santisteban, aborda la construcción y el papel de lo que el autor denomina el *estado racionalizado*: como "una construcción histórica, social y cultural liderada por los países europeos y occidentales en relación a y con la realidad no occidental, siendo actualmente un acto clave en la creciente multipolaridad de las relaciones internacionales". El segundo artículo, "El giro del Derecho Internacional a las Relaciones Internacionales en Hans J. Morgenthau: una transición mediada por la Historia", de José Antonio García Sáez nos muestra un Hans Morgenthau mucho más complejo que el de los manuales al uso, con una trayectoria en Derecho Internacional y Teoría Política desarrollada antes de su establecimiento en Estados Unidos, en la que se explica cómo la historia —Primera Guerra Mundial, "Crisis los 20 años", la República de Weimar—, le lleva desde los planteamientos de derecho puro (Kelsen) a una concepción de las relaciones interestatales y de la política mundial que hoy no podríamos calificar de agónica, sino de *agonística* (Mouffe). Un Morgenthau más auténtico y con un pensamiento mucho más complejo, como se muestra en *Scientific man vs. Power Politics* que de lo que puede

¹ CARR, Edward H., ¿Qué es la historia?, Ariel, Barcelona, 2003, p. 172 (Primera Edición: 1961)

² *Ibidem*

³ LE GOFF, Jacques, "Las mentalidades. Una historia ambigua", en NORA, Pierre y LE GOFF, Jacques, *Hacer historia*, Laia, Barcelona, 1974, p. 124

deducirse de una lectura ligera de *Politics among Nations*. En el tercer artículo Francisco J. Peñas —“Clío y Palas Atenea: Apuntes sobre el papel constitutivo de la Historia en la Teoría de Relaciones Internacionales”— pretende dar una panorámica de la literatura de las relaciones entre Historia y Teoría de las Relaciones Internacionales, para concluir con una afirmación fuerte de la *radical historicidad de las relaciones humanas*.

El cuarto artículo, “El narcotráfico en la historia de las relaciones internacionales contemporáneas” de María Eugenia Cardinale, pretende comprender la evolución del consumo y tráfico de drogas a lo largo de la historia de las relaciones internacionales contemporáneas (1789-1991), es decir, el contexto que posibilitó su surgimiento y expansión, identificando actores, canales utilizados y principales beneficiarios. Se consideran tres subperíodos dentro del largo plazo: el primero desde el Siglo XVIII a la Tercera Guerra del Opio (1860); el segundo desde mediados del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial, y tercero desde la postguerra (1945) hasta el fin de la Guerra Fría (1991). El análisis se basa en las concepciones de Robert Cox y considera las estructuras internacionales, como históricas, donde interaccionaban instituciones, ideas, y capacidades materiales en los diferentes niveles del mundo social.

Nuestro quinto artículo es “Repensar la historia diplomática: Diálogos, ausencias y retos para el entendimiento de la alteridad histórica mundial” de Gabriel Andrés Arévalo. Y el último artículo de este número firmado por Yetzy U. Villarroel lleva por título “Historiografía y Relaciones Internacionales en América Latina: Entre la Rebeldía Autonomista y la Sumisión Occidentalista”.

Para la sección de *Fragmento*, en esta ocasión hemos escogido un artículo de Jean-Baptiste Duroselle —“El estudio de las Relaciones Internacionales: Objeto, método, perspectivas”—, publicado en 1952, para dar cuenta y noticia de las labores de los historiadores franceses de las relaciones internacionales que, como explica F. J. Peñas en su artículo, suelen estar ausentes del *canon* (muy anglosajón) de las Relaciones Internacionales. Este artículo ha sido traducido con el permiso de la editorial *Revue française de science politique, Presses de Sciences Po* (<http://www.cairn.info/revue-francaise-de-science-politique.htm>). Publicado originalmente como “L’étude des relations internationales: objet, méthode, perspectives” en *Revue française de science politique*, 2º año, nº4, 1952.

Lo que en la tradición de esta Revista se ha llamado «Ventana Social», en este número se compone de tres preguntas, hechas a numerosos colegas, sobre algunos dilemas éticos al escribir historia y al ejercer como historiadores. Nueve historiadores, *sociólogos históricos* e *internacionalistas* han contribuido con sus respuestas a esta cuestión fundamental. Las preguntas son: describimos procesos internacionales y sus consecuencias, pero ¿es lícito hacer una valoración moral de éstos?; ¿qué responsabilidad tenemos como historiadores en las repercusiones políticas, sociales, etc. de lo que narramos?; y ¿debemos medir y, eventualmente, evitar aquellos temas que —en teoría— debilitan nuestras convicciones, y fortalecen a los “adversarios”?

Cerramos el número con una *review-essay* titulada “Relaciones Internacionales e Historia Global: un diálogo posible y necesario”, a cargo de Gabriela de Lima Grecco y Diego Crescentino. En ella, reflexionan en torno a la obra de Barry Buzan y George Lawson *The*



Global Transformation: History, Modernity and the Making of International Relations y la obra de Sebastian Conrad *Historia Global: Una nueva visión para el mundo actual*, sobre fronteras epistemológicas y los límites espacio-temporales de ambas disciplinas —Historia y Relaciones Internacionales—, así como sobre su interconexión.

Por último, en el número encontraremos reseñados varios libros: *La Rusia Contemporánea y el mundo. Entre la rusofobia y la rusofilia* de Carlos Taibo a cargo de Javier Morales Hernández. *Siria en Perspectiva: De una crisis internacionalmente mediatizada al histórico dilema interno* de Pablo Sapag a cargo de Carlos González Villa. *Chile y Ecuador, un caso de relaciones paravecinales* de Abraham Quezada Vergara a cargo de Jorge Riquelme Rivera. *Routledge Handbook of Critical Terrorism Studies* de Richard Jackson a cargo de Alice Martini. E *Integración y Democracia en América Latina* editada por Máximo Quitral Rojas y Jorge Riquelme Rivera a cargo de Sebastián Osorio Bunster.

Esperamos con estos textos contribuir con aportes teóricos de Relaciones Internacionales, de historiadores, y de teóricos sociales a que, en la Teoría de las Relaciones Internacionales, la Historia sea un eje fundamental y, en esta reivindicación, alejar a la Teoría de las Relaciones Internacionales del desierto del cientifismo. ●